

Cuerpos generizados por el deporte.

Luciano Bacca.

UNLP

pochomosquera@hotmail.com

Resumen

En la siguiente ponencia se aborda la temática relacionada a las prácticas deportivas convencionalmente masculinas y femeninas, que hegemonizan sobre un determinado tipo de cuerpo de varón y de mujer, dejando por fuera a otros tipos de cuerpos. Y se identifica las diferencias y desigualdades (sobre todo las segundas), que hay entre hombres y mujeres, social y culturalmente aceptada por los discursos hegemónicos (anatómicos, fisiológicos, etc.). En relación a esto, se construyen determinadas características “femeninas” y “masculinas” de las cuales no se pueden correr nuestros cuerpos.

Palabras clave: cuerpo; deporte; género; feminización; masculinización.

En la vida cotidiana interactuamos a partir de nuestros cuerpos, y estos están contruidos en un marco cultural que les da sentido y nos habilita para usarlos de una u otra manera.

Se puede decir entonces, que el cuerpo es el gran mediador de la cultura contemporánea. La importancia de este es elevada en cualquier ámbito de la sociedad: en los shows y/o espectáculos, donde los cuerpos de los artistas son el mayor atractivo más que sus capacidades de actuación, baile, canto, etc.; en la política, donde la imagen de los líderes le presta atención al aspecto y a sus movimientos; inclusive, en la vida cotidiana, donde las personas en su tiempo de no trabajo recurren a actividades físicas como caminatas, trotes y algunos también acuden al gimnasio.

Pero no hombres y mujeres tienen los mismos comportamientos, o no “deberían” tenerlos; en la “masculinidad” y en la “feminidad” se confunde lo natural y lo cultural. Estas distinciones entre el cuerpo de la mujer, y el cuerpo del hombre se dan en todos los ámbitos de la vida. En el deportivo, espacio en el que más se muestra el maltrato del cuerpo, además de exigirles a los deportistas alto rendimiento, a los hombres se les exige fuerza, y a las mujeres belleza. A pesar de ello, la mayor diferencia que se encuentra en el mundo del deporte es que hay “deportes para hombres”, como el fútbol, y “deportes para mujeres”, como el hockey o la gimnasia artística y deportiva. Esta generización de las disciplinas, tiene como consecuencia la desigual distribución de ellas y ellos en los deportes.

“Dada la materialidad del cuerpo biológico, son los argumentos de cuño biologicistas aquellos que, en mayor parte, justifican la inserción, adhesión y permanencia de hombres y mujeres en diferentes prácticas corporales y deportivas. A ellos, la aventura, la potencia, el desafío, la fuerza; a ellas, la aventura comedida, la potencia controlada, la fuerza medida, el desafío ameno. Para las mujeres, en gran medida, es incentivado vivir el espectáculo deportivo desde que no deje de lado la belleza y la graciosidad, atributos copiados en una supuesta ‘esencia femenina’” (Vilodre Goellner, 2008:5).

Esa sexuación de las prácticas físicas y deportivas es un proceso prolongado que estructura en primer lugar la historia del (de los) deporte(s); es persistente y mayoritaria por un orden social de género incorporado desde la infancia. Louveau sostiene: “Ya antes de los diez años, siempre hay muchas niñas que “quieren” hacer danza; sus camaradas varones por su parte van “naturalmente” al curso de yudo o al campo de fútbol” (2007:19).

A partir de 1980, hombres y mujeres (ellas desde antes), trabajan su forma. Obviamente, como se ha explicado hasta ahora, hay desigualdades. En los gimnasios “ellos ocupan principalmente las máquinas para muscular hombros, brazos y muslos (el protector/soldado de la familia y de la patria), mientras que ellas frecuentan con más asiduidad los programas de abdominales (futura madre) y glúteos. Cada uno trabaja electivamente lo que simboliza su identidad y las asignaciones sociales y culturales que se vinculan. Ellos trabajan su musculatura marcando su fuerza para la acción, mientras que ellas trabajan mayoritariamente su(s) forma(s) para seducir” (Louveau, 2007:23).

A pesar de esta división de los cuerpos, se observa un canje de atributos “femeninos” y “masculinos”: músculo para las mujeres, y estetización del cuerpo para los hombres. Ellos, crean un desorden (en el orden social del género) y son tildados como “afeminados”. Prestar atención a su cuerpo, conservarlo y cuidarlo, es una actividad minoritaria dentro de la población masculina. En cambio a ella, a la mujer musculada, es estimada como “vigorosa, activa”. A pesar de todo este “intercambio” de cualidades, el orden del género no se ha trastornado.

“Se espera siempre la misma mujer, ideal y canon, la seductora a la que se le asigna ante todo una función decorativa y de objeto sexual”, dice Louveau. También hay negativa de la sociedad frente a las féminas musculadas. Cuando transgreden lo “femenino”, haciendo un “deporte de y para hombres”, se sospecha de su identidad como mujer, caracterizándolas por ejemplo como “poco pecho”, “demasiados músculos”, “los hombros demasiados cuadrados” o “tiene las caderas borradas”. Ser vista forzuda entrando en combate, dando o recibiendo golpes en un ring, levantando pesas, no resulta ser beneficioso para

ellas para ser aceptadas como mujeres. (¿¿Quién dice como tiene que ser el cuerpo de una mujer o qué actividades tiene que realizar para ser tal!?).

“Cuando la identidad sexual de determinadas mujeres atletas es colocada en duda, tomando como base sus características biológico-genitales, o aún, su inserción en espacios no identificados como siendo “de ellas”, hay un desprecio de su apariencia corporal y también de su sexualidad. Esto es, del modo en que viven sus deseos, amores y placeres. La sexualidad, en este caso, es fijada a partir de un modelo tradicional de feminidad, tornándose algo imposible de ser transformado, como si la sexualidad, de hecho, fuera un sustantivo exclusivamente singular.” (Vilodre Goellner, 2008:9).

Pero no solo la sociedad colabora con la conservación de la sexuación de los cuerpos. ¡Ellas (mujeres deportistas) también lo hacen! Leamos lo que dice la Barreto Vargas:: “hay deportistas que hacen concesiones a esa feminidad reclamada, esperada en ellas: llevan ropas ajustadas, joyas, maquillaje, uñas pintadas: en una palabra, los signos agregados de adorno. Pueden también posar para los calendarios de ‘glamour’, llevar trajecitos con pollera en las representaciones oficiales. Otras se justifican “soy deportista pero mujer”, y otras ven que les imponen esas normas para ser corporalmente más visibles y ‘vendibles” (2011:22).

Dentro del mundo de las mujeres deportistas, algunas son favorecidas con respecto a otras. Es el caso de las que practican gimnasia artística y tenis, en relación con las futbolistas, luchadoras y yudokas, donde las primeras son más pasadas y miradas en los medios de comunicación.

Las ciencias biomédicas (medicina, biología, psicología y genética), favorecen a la generización del cuerpo, presentando un modelo de cuerpo “universal” que tiene como características ser del sexo masculino, de la raza blanca y heterosexual (Barral, 2011:1). La que importa acá, es la primera particularidad (sexo masculino).

Se comprueba la afirmación del párrafo anterior en los manuales universitarios (Atlas y Textos) utilizados en el primer mundo, que hasta prácticamente los

años 90, las representaciones visuales de los cuerpos anatómicos han sido exclusivamente masculinas y de etnia caucásica, apareciendo solo fragmentos de cuerpos femeninos para representar sus órganos sexuales.

Pese a toda esta sexuación, la participación de las mujeres en las actividades deportivas ha aumentado, y a su vez, también aumentó la intervención de ellas en los “deportes de ellos”:

- Las mujeres representaban el 0,1% de las federadas en ciclismo en 1963; en 2000 son casi el 10%
- En 1963 en Francia, el 18% de los deportistas federados eran mujeres; en 2005 son el 33,3%
- En los Juegos Olímpicos de 1976, el 21% de los participantes eran mujeres; en los de 1996 el 31%; y en los de 2000 el 38%

En la última década, se han visto innumerable cantidad de asociaciones, organizaciones, colectivos, etc. que fomentan la igualdad y participación de las mujeres en los deportes, así logrando, su importante papel, brindando excepcionales espectáculos y logrando la admiración y expectación del mundo.

Bibliografía:

Barral Morán, J. “*Cuerpos sexuados y generizados*”. Facultad de Medicina, Universidad de Zaragoza.

Barreto Vargas, C. (2011) “Trasngresiones corporales, rituales de belleza y seres poshumanos”. Revista Atlántida, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de La Laguna.

Louveau, C. (2007) “Un cuerpo deportivo: ¿un capital rentable para todos?”, en Lachaud, J. y Neveux, O. (directores) *Cuerpos dominados Cuerpos en ruptura*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Vázquez Gómez, B. (1989) *La educación física en la educación básica*. Gymnos, Madrid.

Vilodre Goellner, S. (2008) *“Deporte y cultura fitness: la generización de los cuerpos contemporáneos”*. Revista Digital Universitaria, Brasil.